

Alice in Wonderland



Set that includes:

- Book
- Cardboard Glasses
- Stickers with Augmented Reality
- Map with Virtual Reality

SPECIFICATIONS OF THE BOOK

- | Format: 240 x 226 mm
- | Pages: 96
- | Binding: Hardback
- | With Virtual Reality and Augmented Reality
- | Text: 80,000 characters (approx.)
- | Basic requirements: ANDROID 4.4 or over – IOS 8.0 or over

SALES POINTS

| With text adapted to the illustrations we have produced specifically for this edition, our Alice in Wonderland is a pioneering Virtual Reality title developed to incentivize reading. Combining reading with elements of Virtual Reality, children will find themselves immersed in this classic story and even transform into one of its protagonists.

TARGET

- | Boys and girls aged 8 and over

STRUCTURE

| Alice is passing a hot summer afternoon on the banks of a stream when suddenly a white rabbit runs by, chattering to himself: “Oh no, Oh no! I’m late!”

Surprised and very curious, Alice follows him to a burrow... and as she falls inside her fantastic adventure begins.

A golden key, curious creatures, and magic pills and potions will immerse you into a crazy, fun fantasy world.

The classic, timeless tale adapted for and enriched by new technologies will entertain the readers of yesterday and today.

Join Alice in her Wonderland adventures via a Virtual and Augmented Reality App! Help White Rabbit to recover his valuable magical item by unlocking minigames and solving puzzles as the story progresses. Meet Wonderland's most famous citizens: take afternoon tea with the Mad Hatter and the March Hare, play the Queen of Hearts at Croquet, find the elusive Cheshire Cat...

Many surprises await you in this magical adaption of Alice's adventures!
Are you brave enough to travel to Wonderland?

En la madriguera del conejo

¿Habéis oído hablar alguna vez de Alicia?
¿Conocéis su extraña aventura? Pues si sois tan curiosos e inquietos como ella, os va a encantar!



Alicia empezaba ya a cansarse de estarse quieta en el prado sin hacer nada. Echó un par de ojadas al libro que leía su hermana, pero tenía demasiada letra, y rió un solo dibujo.

«¿Y de qué sirve un libro sin dibujos ni diálogos?», se preguntó Alicia.
Así pues, comenzó a considerar la idea de levantarse e ir a husmear por los alrededores cuando, de repente, un Conejo Blanco de ojos rosados pasó corriendo por su lado.



No había nada de especial en esto, ni tampoco le pareció a Alicia extraño oír al Conejo decir:
«¡Vaya, vaya, voy a llegar demasiado tarde!; pero cuando el Conejo se sacó un reloj del bolsillo de su chaleco, lo miró y se alejó a toda prisa. Alicia se levantó de un brinco, porque pensó que nunca había visto a un conejo consultar la hora, y ardiendo de curiosidad lo persiguió campo a través, llegando justo a tiempo para ver cómo se metía en el interior de una madriguera.
Un instante después Alicia también se metió por el agujero sin pensar cómo se la iba a aparar más adelante pa m salir.

La madriguera era recta como un túnel, pero de repente hizo un giro tan brusco hacia abajo, que Alicia se encontró cayendo por lo que parecía el tobogán de un parque acuático.





Las paredes estaban cubiertas de armarios y estantes; aquí y allá también vio mapas y cuadros colgados. Cuando pasó por delante de un estante cogió un tarro cuya etiqueta decía: «MERMELADA DE NARANJA», y ya se le hacía la boca agua cuando se dio cuenta de que estaba vacío. ¡Qué chasco!

«En fin! –pensó Alicia–, después de una caída como esta, rodar por las escaleras no me parecerá nada del otro mundo. ¡Qué valiente me creerán todos en casa! Porque no me quejaré para nada.»

Abajo, abajo, abajo. ¿Quizá no iba a llegar nunca al fondo? «Me pregunto cuántos kilómetros he descendido –dijo en voz alta–. Debo de estar llegando al centro de la Tierra. A ver... me parece que eso sería una caída de seis mil kilómetros... Sí, pero entonces ¿a qué latitud y longitud me encuentro? Alicia no tenía ni idea de qué eran la latitud y la longitud, pero le sonaban de algo y le pareció que eran muy adecuadas para la aventura que creía que estaba a punto de vivir.

«A lo mejor caigo a través de toda la Tierra! Será divertido aparecer en medio de la gente que camina con la cabeza. Los Antipáticos, creo... pero tendré que preguntales el nombre de su país. “Por favor, señora, ¿es esto Nueva Zelanda o se trata de Australia?”. ¡Horror! ¡Pensaré que soy una ignorante! Pues nada de preguntas, ya lo leeré en alguna parte.»

«Creo que Dina –la gata de Alicia– me va a echar de menos esta noche. ¡Dina!, me gustaría tenerte conmigo, aunque aquí no hay ratones, pero quizá podrías cazar un murciélago, que son muy parecidos. Me pregunto si los gatos comen murciélagos...» Alicia empezó a adormecerse y a soñar con Dina, cuando, de repente, ¡pataplaf!, aterrizó sobre un montón de ramas secas.



Alicia no se había hecho daño y se levantó de un salto; ante ella se abrió un **largo pasadizo** y pudo ver en él al Conejo Blanco, que se alejaba a toda prisa diciendo: «Por mis orejas y mis bigotes, qué tarde es!». La niña lo siguió y fue a parar a **una sala larga y baja**, iluminada por una hilera de lámparas que colgaban del techo.

Había un montón de puertas alrededor de la sala, pero estaban todas cerradas con llave. Entonces se dirigió al centro de la habitación, preguntándose cómo se las arreglaría para salir de allí.

De pronto vio **una pequeña mesa de tres patas**, toda de cristal; sobre ella había una diminuta **llave de oro** y Alicia pensó que podía pertenecer a alguna de las puertas; pero **las cerraduras eran demasiado grandes** o la llave demasiado pequeña y no pudo abrir ninguna. Como su curiosidad no tenía fin, siguió inspeccionando la habitación y, tras unos instantes, descubrió detrás de una cortina una minúscula puerta que medía dos palmos de altura; metió la llave en la cerradura y... **¡la puerta se abrió!** ¡Por fin!

Alicia se arrodilló para observar qué había al otro lado y vio un pasillo que llevaba al jardín más sorprendente que jamás había contemplado. Hubiera sido fabuloso poder entrar en él e inspeccionarlo pero su cuerpo era demasiado grande para pasar a través de la puerta. Así pues, decidió acercarse de nuevo a la mesa de cristal con la esperanza de descubrir otra llave.



No obstante, esta vez lo que encontró fue un **pequeño frasco** con una etiqueta con la palabra «**BEBEME**» escrita en ella.